



LA FAMILIA HUESOS

Érase una vez, hace unos cuantos millones de años, vivía en una cueva de piedra cerca de una Parra, una familia prehistórica muy singular y muy moderna para los tiempos que corrían. La familia estaba formada por un papá llamado Thor, una mamá llamada Sandi, el abuelo George y Chispa e Iris, que eran los pequeños de la casa.

Iris era una niña muy deportista. Lo que más le gustaba, era jugar al tenis con su abuelo George que accedía a jugar con ella siempre y cuando, pudiera escuchar su grupo musical favorito a través de sus auriculares. Su grupo favorito se llamaba: Los Rocas Stons". George, tenía una



barba muy larga pero en la cabeza, no tenía ni un solo pelo.

La verdad es que los auriculares le disimulaban la calva.

Sandi era una mamá estupenda, estaba siempre pendiente de todo el mundo, cocinaba unos platos exquisitos claro que, no siempre fue así.

Sandi siempre tuvo un problema en la vista, por mucho que se los lavara o se los restregara, tenía una nube en medio, que no la dejaba ver con claridad. Un día, quedó a Chispa sin sus zapatos nuevos, que el mismo había hecho con piel de mamut, pues los metió en la sartén pensando que era pescado. Otras veces en vez de garbanzos, cocinaba chinitas y la sufrida familia no decía nada para que la mamá no se sintiera triste. Todo cambió cuando, un día al venir del trabajo, Thor encontró algo en el suelo que pensó que a su mujer le vendría bien. Sandi las acercó a la cara para verlas bien cuando, de tanto acercarlas, se quedaron enganchadas en sus orejas y OHHHH!!!-¡Son mágicas! ¡Se ha ido la nube! Desde entonces las gafas le acompañan noche y día. Solo se las quita para bañarse porque le da miedo perderlas en el agua.

Thor era dependiente de una tienda de lanzas muy famosa que había cerca de la cascada morerera. Allí, pasaba su jornada laboral acompañado de su compañero y amigo Braulo.

Se acercaba el verano y un día, recibieron una invitación para un cumpleaños de la familia Bisontina, que no era otra que la familia de Braulo, el amigo del papá Thor. Braulo tenía a su esposa llamada Lala y Debi, su hija, a la que le encantaba jugar al fútbol. Era el cumpleaños de Braulo y decidieron celebrarlo en una piscina muy lujosa llamada "La parreña".

Cuando llegaron a la piscina, se quedaron con la boca abierta porque era un sitio lujosísimo y elegantísimo. Tenía un montón de mamut- duchas, un





trampolín de cinco metros de altura y dentro de la piscina, un socorrista para enseñar a nadar a los más pequeños. Lo niños de ambas familias, se hicieron amigos enseguida pero, a la hora de elegir a que jugar, Iris corría como una loca con la raqueta en la mano, Debi haciendo chilenas con el balón y el pobre Chispa, las miraba a las dos sin entender nada. En ese momento el balón cayó al agua y Chispa, creyendo tener la solución, gritó _! Juguemos dentro del agua con el balón! Aquella idea, les pareció estupenda a las dos niñas y también a los demás chicos que estaban en la piscina que se dieron cuenta que, aquel juego parecía entretenido, nunca habían visto algo tan loco: ¿jugar al fútbol en el agua?. Empezaron a usar las manos para coger el balón y sin darse cuenta y por casualidad, inventaron un nuevo juego. Cuando más tranquilos estaban, bañándose todos juntos, apareció un cocodrilo enorme con una gran boca llena de dientes y colmillos afilados. Todos salieron corriendo del agua, todos menos Sandi que, al no tener las gafas, no veía nada y pensó que aquel cocodrilo era una colchoneta súper cómoda.



Se tumbó encima y pensó:

-¡Que piscina más lujosa, están en todo! .Thor, su marido, se tiro al agua para intentar rescatarla, Iris le dio un raquetazo al cocodrilo que lo quedó a cuadros, Debi le tiro el balón a la cabeza y Sandi, con los ojos cerrados, pensando que todo aquel movimiento formaba parte de un súper masaje que tenía incorporada la colchoneta. El cocodrilo, que no entendía como aquella señora no había huido al verlo, se alejó con Sandi encima y la llevó al pantano donde el vivía con su familia.

Cuando Sandi abrió los ojos, pues el movimiento relajante había terminado, miró a su alrededor y adivinó por el bulto que un montón de cocodrilos la miraban con curiosidad. Empezaron a temblarle las piernas, a rechinarle los dientes y empezó a llamar a su marido en voz bajita:

-¡Thor!, ¡Thor! .Su marido y los demás, estaban viéndolo todo detrás de una gran roca. No se atrevían a mover ni un músculo, por si acaso.

Muerta de miedo, Sandi se atrevió a pronunciar unas palabras:

- ¿Me vais a comer?

-No nos gustas nada-respondió la cocodrilo madre.

-Somos vegetarianos y nos encantan unos tomatitos rojos o unas lechuguitas bien tiernas, ¡Ummmm!





-Nos encantaría que fueses amiga nuestra, así, podríamos disfrutar de las verduras de tu huerto y nosotros a cambio, cazaríamos carne para ti y tu familia.

-Sandi no daba crédito a lo que estaba oyendo: unos cocodrilos vegetarianos que querían productos de su huerta, que no se la iban a comer, que querían que se hicieran amigos! En ese momento Thor, que lo había oído todo, salió del escondite y gritó:

-¡Eso está hecho!

-Ahora mismo voy a por los ingredientes y preparamos una gran ensalada y un gazpachito!



Y así fue, como aquel día que empezó con una celebración de cumpleaños entre amigos, se convirtió en un día lleno de aventuras, emoción y nuevos amigos con los que compartir los alimentos que nos da la tierra y que están, tan ricos, que hasta a los cocodrilos prehistóricos le gustan.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado porque los personajes de este cuento las verduritas ya se han tomado.

Fin

